

Editan en París una Novela del Argentino Osvaldo Soriano

PARIS, 2 de marzo. (A.F.P.)—Una novela del escritor argentino Osvaldo Soriano, "No habrá más penas ni olvido" (Jamais plus de peine ni d'oubli), que rompe en lo formal con la línea narrativa impuesta por los llamados escritores del "boom" latinoamericano, acaba de ser publicada en París por la editorial Fayard.

Presentada como un ajuste de cuentas entre jefes peronistas provinciales y bajo la forma o casi de una novela de serie negra, desprovista de barroquismos y tiradas líricas, la obra debe ser leída como una metáfora del control y manipulación del hombre actual por fuerzas oscuras que no llega a comprender, que lo superan y que finalmente lo aplastarán.

La novela de Soriano, se sitúa entre 1973 y 1974, es decir, entre el regreso de Juan Perón de Europa y su muerte, en cuyo transcurso se produce la ruptura del "líder máximo" con el ala izquierda del Movimiento Peronista.

Todo pasa en muy pocas horas en una pequeña población cerca de Tandil, Colonia Vela, donde el implacable engranaje que desembocará en una masacre se pone en marcha de manera risueña, como una farsa ligera que opone a dos buenos amigos, Ignacio y Suprino.

Rápidamente, sin embargo, el enfrentamiento se extiende y arrastra en su torbellino a toda la población de Colonia Vela, la divide en dos bandos que poco después empezarán a matarse en una espiral de violencia de la que ya no pueden escapar.

Soriano cuenta su histo-

ria con una aparente impasibilidad, pero su mirada estará teñida de ternura e incluso de compasión por sus criaturas, víctimas al fin y al cabo de un mecanicismo cuyas leyes, no comprenden, simples marionetas de una partida cuyo tablero está en otra parte.

Con un total dominio de la técnica narrativa, Soriano sabe ir graduando el pasaje de la farsa a la tragedia, para conducir finalmente a su lector al brutal desenlace, en apariencia desesperanzado.

Toda la novela está recorrida por un ácido humor (el episodio del loco, el del avión de Cervantino dejando caer sobre la población nubes de pesticidas primero y de excrementos después) y de diálogos restallantes, secos, muchas veces caricaturas de una jerga burocrática al uso.

Pero por detrás de esos personajes "inocentes" se perfilan sombras más inquietantes, las de aquellos que de alguna manera los condicionan y los manipulan, se escudan en ellos, no vacilan en recurrir al asesinato y a la tortura.

Y más atrás todavía, como un presagio, se dibuja la presencia del ejército, que acude para sofocar el enfrentamiento que, como en el caso del aprendiz de brujo, escapó al control de quienes lo atizaron.

Soriano posee una prosa seca y directa, descarnada, pero de una extrema concisión y eficacia, sin barroquismos ni alardes técnicos, una postura que lo distingue de la línea hasta hoy dominante en la narrativa latinoamericana.

Contrariamente a un Gabriel García Márquez, a un Julio Cortázar o a un Mario

Vargas Llosa, Soriano narra más a la manera de un Hemingway (o un Dashiell Hammet) que de un William Faulkner, para señalar dos técnicas opuestas, pero conservando de ambas tendencias su visión ambigua del mundo.

Osvaldo Soriano nació en Argentina en 1943 y hasta la fecha escribió tres novelas: "No os digo adios" (Je ne vous dis pas adieu), también publicada aquí por Fayard y "Cuarteles de invierno", que acaba de aparecer en España, aparte de ésta.

"No habrá más penas ni olvido" (título inspirado en un tango que cantó Carlos Gardel) fue prohibida en 1976 en Argentina poco después del golpe de estado que derribó el gobierno de Isabel Perón. Soriano vive exiliado en Francia desde 1978.

EL DÍA

bitácora Latinoamericana

Música de fagot y piernas de Victoria

por Miguel DONOSO PAREJA

Jorge Alejandro Boccanera (Buenos Aires, Argentina, 1952), es bastante conocido en México: en 1976 obtuvo el Premio Casa de las Américas (poesía) y al año siguiente el Premio Nacional de Poesía Joven "Francisco González León", de Lagos de Moreno, Jalisco. Hombre de muchos premios (también ganó el Premio de Poesía "Querétaro"), lo es, asimismo, de antologías (no en que haya sido incluido, que yo sepa, sino por las que ha hecho, en las cuales, por supuesto, se incluye), de las que recordamos Poesía rebelde en Latinoamérica (no confundir con Poesía rebelde de América), Novísima poesía latinoamericana y La nueva poesía amorosa de América Latina.

Como poeta lleva ya (aunque es muy joven) sus buenas horas de vuelo. Ha publicado Los espantapájaros suicidas (1974), Noticias de una mujer cualquiera (1976) y Contraseña (el mismo año).

En Música de fagot y piernas de Victoria (Ruray Editores, Lima, Perú, 1978), poemario con el que ganó el Premio Nacional de Poesía Joven de Lagos, Boccanera nos da un volumen que fluctúa entre lo tradicional y lo moderno, con mayor incidencia, en nuestra opinión, de lo primero, esto acentuado, incluso, por la frecuencia de lugares comunes (muchos de ellos reconocibles) como: "descubrió mi corazón un día", "voz insegura que inauguraba el día", "solamente estas manos después de la rutina", "la edad de tu cintura", "la estrella herida de la tarde", "era de trigo el trigo de tu cuerpo", etcétera.

Boccanera tiene, en cambio, sentido del ritmo, de la musicalidad de sus poemas (no por gusto varios textos suyos han sido musicalizados y recogidos en el disco Canciones de Buenos Aires, del conjunto Saloma), con lo que disimula (hace olvidar a ratos) lo rutinario (poco imaginativo) de su expresión.

Pero Música de Fagot y piernas de Victoria muestra, en algunos momentos, una tesitura distinta. Por ejemplo:

"Que un hombre una ciudad el último burdel/ y una ginebra por favor con hielo/ que este verano aprieta como un zapato muerto en plena calle/ y quince de noviembre esto y lo otro/ y lo de más allá doliendo a mares/ deje el vuelto/ posiblemente llueva/ hasta mañana..."

Desaparece aquí esa dulzura almibarada que campea en la mayoría de los poemas de Boccanera, y la expresión adquiere fuerza, sugiere, las imágenes se estructuran con solidez, sin caer en mecanismos simplistas ("la madera hambrienta de mis manos", "los matorrales de mi nombre", "palabras arrojadas como piedras", "tu corazón de luz", etcétera), la respiración se afirma, adquiere resonancias. Otro ejemplo:

"me molestaban
los ojos de los vagabundos desde
(árboles vecinos
ese enorme sombrero
y los ruidos del tren cargado de
(las doce
cada vez que hacíamos el amor debajo
(de los pasillos)

Boccanera intenta también el poema mínimo, ingenioso, pero carece de ingenio, se queda chato, como este minipoema (por más que lo titule "Olvio"):

"le ventana
por donde entra más luz
es el
sol".

En fin, un libro que entusiasma poco, que se defiende, nada más, aunque muestre algunas posibilidades.